CAPÍTULO III

3. LA TRADICIÓN DE DÍA DE MUERTOS

Como se mencionó en el capítulo anterior, para lograr entender una tradición es necesario entender el origen e historia de la misma, la tradición de Día de Muertos, motivo por el cual se realiza este video documental e investigación, posee raíces muy antiguas en nuestro país. En la primera parte de este capítulo se habla sobre las raíces de Todo Santos en las culturas prehispánicas que ocuparon el territorio mexicano, se comparan algunas de las costumbres precolombinas con las actuales y se realiza un recorrido por algunos de los elementos presentes en la celebración. En la segunda parte se explica el por qué de los elementos utilizados en la festividad y cómo es que se entienden en algunas de las regiones del país. Por último se especifica la forma en que se lleva a cabo la celebración en la ciudad de Tuxpan, Veracruz y los elementos representativos de la misma.

3. 1. Raíces prehispánicas del Día de Muertos

Las culturas prehispánicas que poblaban el territorio mexicano antes de la conquista poseían diferentes ideas sobre la muerte, sin embargo la gran mayoría de ellas coincidían en la creencia de una forma de existencia diferente después de esta. La celebración a la muerte en México comienza aproximadamente a partir del año 1800 a. c. Para los pueblos mesoamericanos como para muchas otras culturas, la muerte era un hecho sumamente importante ya que era el punto de referencia para determinar la vida (INI, 2003). Sin embargo nos enfocaremos en las culturas prehispánicas que ocuparon el territorio de Tuxpan Veracruz, perteneciente a la zona huasteca de este estado, con el fin de ubicar la

raíz de la celebración que se presenta en el trabajo audiovisual que acompaña a esta investigación. Según el Dr. Obed Zamora Sánchez cronista de la ciudad las culturas prehispánicas que ocuparon este territorio antes de la conquista fueron 2:

> *"El origen de la ciudad desde el punto de vista histórico es muy especial porque no es una ciudad fundada por los españoles(…)el primer asentamiento fue realizado por un grupo Huasteco (…) se llamaba tabuco, ocurrió en el periodo clásico temprano alrededor del 1300 o 1400, después llega la conquista del imperio Mexica, de 1450 a 1490 y Tuxpan pasa a formar parte del señorío azteca, mas adelante(…) Tuxpan es conquistado, los españoles encuentran una población completamente diezmada".(Zamora, comunicación personal, 2004)*

Es así como en la región se encuentra la influencia de ambas culturas, según Sodi era propio de los huastecos, primer grupo fundador de Tuxpan, realizar entierros en casas, es de esta cultura de donde proviene la costumbre de realizar entierros. Por otro lado la cultura azteca, segundo pueblo prehispánico que tomó el territorio tuxpeño, distinguía entre los muerto y no todos eran enterrados, algunos eran incinerados. Soustelle afirma que en la cultura azteca el destino del difunto se decidía de la siguiente manera:

> *"…algunos muertos estaban consagrados más allá de la muerte a un porvenir para el cual los mismos dioses los habían escogido. Los "compañeros del águila" y las "mujeres valientes", iban a disfrutar de la alegría luminosa y llena de bullicio de los palacios solares; a los favoritos de Tlaloc los esperaba la dicha*

tranquila e interminable, sin trabajo y sin pesar, en los jardines tibios de oriente. Pero se consideraba que la mayor parte de los difuntos iban a reunirse debajo de la tierra, en el mundo oscuro de Mictlan." (Soustelle, 1996; p: 201-2002).

Esta idea que el pueblo azteca tenía de la vida después de la muerte puede remitirnos a la concepción de la iglesia católica sobre el cielo y el infierno, la idea de una forma de vida, en ocasiones, mejor después de morir se encuentra presente en ambas religiones. La importancia que se le daba a la muerte y a la forma de existencia después de esta en las culturas prehispánicas se hace evidente en los entierros.

Según Soustelle los aztecas enterraban a algunas de las grandes personalidades en compañía de sus posesiones más preciadas: joyas, oro, e incluso armaduras. Esto puede entenderse como un primer tipo de ofrenda, una que acompañaba a los individuos incluso a la siguiente vida, pero no sólo se ofrendaban objetos, sino en algunas ocasiones cuando los individuos "eran altos dignatarios o soberanos, alguna de sus mujeres o algunos de sus servidores(…) se les enterraba o se les incineraba según el caso para que pudieran acompañarlo al más allá." (Soustelle, 1996; p: 2001). Es precisamente de estos tiempos que se preserva la costumbre de las ofrendas ya que las culturas prehispánicas no sólo creían en el largo camino hacia un nuevo destino, sino que se encargaban de que el difunto tuviera todo lo necesario para enfrentar este momento tan importante:

"El muerto era equipado para su viaje de acuerdo a su categoría social. Llevaba comida, bebida, como lo demuestran las vasijas halladas en las tumbas; se

llevaba sus más suntuosos vestidos o trajes hechos a propósito; se llevaba los objetos de uso personal, sus armas, sus alahas (…) Seler cree que esta costumbre puede haberse basado en que ´se temía que el muerto pudiera volver y reclamar su propiedad´(…) Se les juzga celosos de sus herederos, a quienes no dejarán dormir por las noches, obligándolos a sentarse a platicar junto al fuego. Para colmar su descontento, se les ofrece teshüino (cerveza) y toda clase de alimentos" (Westheim, 1953, p: 50-51).

Según los mexicas, grupo que también ocupo parte de la huasteca veracruzana, dependiendo del tipo de muerte que se padeciera se podía llegar a tres lugares diferentes:

"…así, tenemos que el lugar denominado Mictlán o Xiomoayan, lugar de los muertos descarnados o inframundo, era concebido como un lugar poco favorable donde se iban las almas no elegidas por los dioses, quizá por eso los españoles le dieron la traducción de infierno (…) El segundo lugar llamado Tlalocan o paraíso de Tlaloc, era donde iban los ahogados (…) El tercer lugar estaba conformado por Cihuatlampa y Mocihuaquetzque, también conocido como cielo, ya que los difuntos iban a donde se encuentra el sol" (INI, 2003).

Con respecto a la celebración a los muerto en las culturas prehispánicas, Lourdes López afirma que "los pueblos mesoamericanos creían en la inmortalidad del alma, por lo que quienes fallecen residen en Mictlán o Lugar de los Muertos", pero esto no quiere decir que los muertos no puedan regresar al mundo de los vivos: "Entre los poblados indígenas

de México existe la creencia de que a la medianoche se desvanece la línea que separa el mundo de los muertos y el de los vivos" (López, 2003).

Es gracias a esta supuesta capacidad de los muertos de regresar al mundo de los vivos de donde se desprende la creencia de que una vez al año los muertos vuelven a visitar a los que dejaron en el mundo de los vivos. A la llegada de los españoles una gran cantidad de ritos y costumbres de los pueblos prehispánicos cambiaron, sin embargo no desaparecieron por completo, las creencias Cristianas de alguna o de otra manera se adaptan a las creencias prehispánicas.

> *"La fe cristiana sostiene que la muerte no es el fin de la vida, sino solamente una fase de un ciclo infinito. Es el mismo concepto que profesaban los pueblos prehispánicos que no consideraban a la muerte como el término de una vida, sino como un camino de transición." (López, 2003).*

Casualmente las fechas en que se celebra el día de muertos coinciden con los calendarios agrícolas prehispánicos, es decir en otoño, cuando para dichas culturas se terminaba la escasez y se recogía las cosechas trabajadas a lo largo del año, es en este mismos tiempo en que ubicaban los meses dedicados al culto a la muerte en casi todas las culturas prehispánicas (Reyes, 2003).

Lo anterior es un ejemplo de la justificación del sincretismo por parte de la Iglesia con respecto a temas relacionados con el culto a la muerte, el sincretismo religioso que

fue la consecuencia natural de una conquista no sólo de los Estados y pueblos prehispánicos, sino sobre todo de culturas e ideologías.

Las ideologías que sostienen la existencia del ser aún después de la muerte, la inmortalidad y la importancia de la misma, encuentran un lugar en algunas religiones. En México estas posturas tienen un origen que va más allá de las religiones impuestas por la colonización, son la apelación a diferentes temores:

> *"La carga psíquica que da un tinte trágico a la existencia del hombre mexicano, hoy como hace dos o tres mil años, no es el temor por la muerte, sino la angustia vital, la fatalidad de la vida, la conciencia de estar expuesto, y como insuficientes medios de defensa a una existencia llena de peligros, llena de esencias demoníacas (…) El México antiguo no temblaba ante Mictlantecuhtli, el Dios de la muerte, temblaba ante esa incertidumbre que es la vida del hombre, La llamaban Tezcatlipoca." (Wesheim, 1953, p:11).*

Después de la colonización, la religión Católica tomó un papel importante en la vida del "nuevo" pueblo mexicano, la concepción de la muerte desde una visión católica mestiza hibridizó el concepto como tal y el sentido de la misma. Así en la actualidad podemos encontrar un sin número de ideas que provienen de esta suma ideológica.

3. 2. Día de Muertos en el México actual

“El alma no muere y por lo tanto entre esta vida y la otra no existe diferencia, de ahí viene el culto a la muerte. Durante el 1 y 2 de noviembre se recuerdan a esos seres queridos que son irremplazables y se les trae en el corazón” (López, 2003).

El día de muertos es una fiesta, una celebración para agasajar a los que partieron primero, es un festejo cuyas raíces prehispánicas se han mezclado tanto que los Santos y la Virgen María son protagonistas en infinidad de ofrendas a lo largo del país. La costumbre varía de acuerdo a la región en que se realice la fiesta. Algunos le dan un sentido más solemne mientras que otros llevan la fiesta al máximo.

Las festividades de día de muertos varían según la región, por ejemplo “algunas comunidades inician el 15 de mayo, con la siembra del cempasúchitl; otras los primeros días de octubre empiezan hacer sus ahorritos para la fiesta de noviembre” (INI, 2003). Las ofrendas que cada comunidad realiza son diferentes, la gran mayoría de los elementos presentes en los altares coinciden, aunque la prioridad y los significados varían dependiendo de las familias y la localidad en la que habitan:

- ***Las flores de cempazúchitl*** *que florecen después de las lluvias, el tiempo que anunciaba la llegada de los muertos.*
- ***El incienso de copal*** *es otro elemento para inspirar espiritualidad entre los mortales.*
- ***El amaranto****, un cereal básico en la dieta de los aztecas y otros grupos indígenas, nunca faltaba en las ofrendas de esa civilización.*

- ***La comida*** *está compuesta de diversos guisos a base de guajolote, patos y frutas.*
- *A las ofrendas se les construye un* ***marco*** *o* ***corona****, hecho con carrizos y flores de cempazúchitl.*
- *Se usa también* ***papel calado****,* ***fotografías****,* ***imágenes religiosas****,* ***velas*** *y* ***todos los objetos más preciados por el difunto****. (López, 2003)*

Aún cuando originalmente en México el culto a la muerte estaba más determinado por las culturas prehispánicas, actualmente no sólo los pueblos indígenas llevan a cabo los ritos propios del día de muertos, sino que también los mestizos lo conservan como tradición y costumbre, colocar la ofrenda y esperar a que las almas de sus seres queridos regresen a visitar, forman parte de los ritos del México actual.

En la huasteca existe una festividad para celebrar la fiesta de Todos Santos, el nombre que se le da a dicha festividad es la de Xantolo. El Gobierno del estado de Veracruz, publicó en 1999 el libro titulado Culturas Prehispánicas del Golfo, en el cual se detallan las características de esta tradición: "…se cree que las ánimas de los difuntos llegan desde el lugar donde se encuentran los altares a recibir los obsequios y alimentos que los vivos les ofrendan; se cree que, de no encontrar nada, las ánimas pueden hasta causar la muerte de uno". En este mismo texto se afirma que en esta celebración se tiene la creencia de que los muertos sólo toman el sabor de las ofrendas y es esta la razón por la cual cuando alguien mas lo come los alimentos ya no tiene el mismo sabor. (Gobierno del Estado de Veracruz, 1999).

Pero esta celebración no sería tal si no se tuvieran cantos y bailes, es el día 3 de noviembre en el cual las personas asisten a los cementerios a visitar a sus seres queridos, llevan tríos de huapangueros para que estos toquen las piezas favoritas de los difuntos. También hasta los cementerios llega “La viejada”, grupos de danzantes disfrazados “para espantar a las ánimas que vienen a ver a quién se llevan”. En estas celebraciones huastecas se adora a la vida, se intenta vencer a la muerte, pero nunca se deja de respetarla y siempre con la firme creencia de que existe algo más allá.

3.3. Las festividades en Tuxpan Veracruz

Aún cuando la tradición de Día de Muertos es una celebración presente en prácticamente todos los puntos de la república mexicana, no todos los estados y regiones la celebran de la misma manera. Es verdad que existen elementos que forman parte fundamental de este festejo y que por tanto son compartidos por casi todas las regiones, pero existen algunos que son característicos del lugar y poseen un significado específico que algunas veces difiere del que posee el mismo elemento en otros lugares de la república. En esta investigación hablaremos específicamente sobre la ciudad de Tuxpan de Rodríguez Cano, localidad perteneciente a la aparte norte del estado de Veracruz, es decir, la huasteca veracruzana, puerto ubicado en el Golfo de México y asentado a las orillas del río Tuxpan.

En una entrevista realizada al Dr. Obed Zamora Sánchez, cronista de la cuidad desde el año de 1992, se pudieron recabar algunos datos sobre las tradiciones de la cuidad y en especial sobre la tradición de Todos los Santos y Fieles Difuntos, o lo que es lo mismo la

celebración del Día de Muertos. En dicha entrevista el Dr. Zamora señaló que es alrededor de 1750 cuando se comienza a tener registro de los bautizos en la parroquia del lugar, dedicada a Santa María de la Asunción, es en esta época en que se cree surge el primer asentamiento formal.

El Dr. Zamora especificó algunas de las características de la celebración de Día de Muertos en esta ciudad:

> *"Esta es una región que ha sabido preservar las tradiciones de la cuidad, posee festividades desde enero hasta diciembre. La tradición de Todos los Santos y los Fieles Difuntos es quizá una de las festividades mas importantes, aquí se vuelca la gran afinidad por el culto a la muerte que es muy huasteca, muy de nuestros antepasados, viene desde la época prehispánica, pero últimamente se le ha dado una gran importancia en esta ciudad. Se hacen concursos de danzas, una de ellas la tradicional de esta ciudad la malinche y otras como la de los matlachines, que simbolizan muchas veces la lucha entre el indígena y el conquistador".*
>
> *"La tradición tiene mucho de gastronómica, se comen cosas verdaderamente deliciosas, se preparan altares en los que se llevan a cabo ofrendas, la plaza que se lleva a cabo el día 30 de octubre trae todo el comercio de la región: frutas, flores especiales como el cempazúchitl, el bolotillo o el diente de león para adornar los altares que son verdaderamente unas maravillas llenas de flores, de frutas. El pan de muerto que es muy importante, los dulces especiales para estos días, el chocolate, en fin, esta es una fiesta de mucho color, es una fiesta donde participa toda la ciudad, es un tumulto entrar a la plaza el día 30 por la noche".*

"Se hacen los tradicionales tamales de fríjol, pero no es un fríjol cualquiera, es un fríjol llamado de bejuco, muy diferente al fríjol de Nayarit y los tamales de calabaza, de pipián con camarón, esos son los tamales llamados para los muertos chiquitos, luego se hacen en seguida los tamales para los muertos grandes que por regla general son de puerco, pero también de pollo y de guajolote. Tamiahua ha participado con mucha influencia para realizar tamales de pescado o de ostiones, es decir, es una gastronomía tan exquisita y tan variada que la verdad la gente que viene de fuera y la disfruta, no se quiere ir esos días, hay gente que viene expresamente a comer esas delicias". (Zamora, comunicación personal, 2004).

Al hablar de la plaza y desde cuando es que se lleva a cabo el Dr. Zamora mencionó que muy probablemente desde que la parroquia estaba asentada, es decir, alrededor de 1750 ya que los sacerdotes que en su mayoría eran españoles toleraban las fiestas pagano-religiosas con el fin de atraer más fieles. También se mencionó la existencia de un altar específico de la región:

"... el altar se hace con varas traídas de los potreros, las pelan y son cuatro varas que se unen con travesaños y se forma un arco, luego se rellenan de palmilla que también se consigue de manera silvestre en los campos cercanos a la ciudad. Estas estructuras se van adornando con flores llamadas flores de muerto que son el cempazúchitl, el diente de león que son flores púrpuras y el bolotillo que es muy bonito. Se ponen adornos de papel de china y una mesa, en esa mesa va la

ofrenda de los tamales, el chocolate, el aguardiente los cigarros, para que los muertos o los difuntos de la familia vengan a saborear todo eso. Se hace un camino de flores de cempazúchitl desde fuera de sus casas hasta el altar para que el muerto no se pierda a la hora de entrar, ahí se ponen sus fotografías, se corta un tramo de buen tamaño de un tronco de plátano, se le hacen unos cortes especiales y ahí se ponen las velas, creo que ese es el altar tradicional además ponen copal para que el incienso este ahí en el momento en que la ofrenda llega a su lugar en el altar".(Zamora, comunicación personal, 2004)

La festividad en esta región comienza el día 30 de octubre y termina el 8 de noviembre, el primer día se monta la plaza, mercado temporal donde se ofrecen todos los elementos necesarios para la celebración, "se hacen los tamales y a los 8 días vuelven a hacer y les llaman los tamales del octavario, los grupos de malinches van danzando todo ese tiempo por la ciudad, la gente les paga para que dancen". Otras de las actividades que se realizan durante este periodo son los concursos de malinches, baile típico de la región, organizado por el municipio donde se ofrecen compensaciones económicas para los grupos de danzantes. Otra actividad importante dentro de esta festividad es el concurso de altares, en el cual participan principalmente escuelas. La exhibición de estos altares se monta en el parque Reforma, ubicado en el centro de la ciudad. El altar más tradicional es el que obtiene el premio y un reconocimiento por parte del ayuntamiento. (Zamora, 2003).

Cuando se cuestionó al Sr. Zamora sobre la forma en que se promociona a la festividad respondió:

"La verdad no se necesita ninguna promoción, la gente esta tan motivada y tan entusiasmada y las comunidades sobre todo, con este tipo de festividad de tradición que la voz se corre por todo el país y el extranjero, cantidad de tuxpeños viven en E. U. por ejemplo y hacen tamales y celebran su tradición y sus altares en E.U. y los gringos se quedan con la boca abierta. Así que la tradición no se pierde".(Zamora, comunicación personal, 2003).

A diferencia de otras regiones del país, en Tuxpan no se acostumbra llevar comida a los cementerios, el Dr. Zamora menciona que esta costumbre se encuentra un poco más al centro de la huasteca, "Aquí se va a los panteones a llevar flores, se va a platicar, es una alegría también no es un pesar". Al hablar de la posibilidad de que las personas que celebran esta fiesta estuvieran convencidas de la presencia de los muertos el Dr. Zamora respondió:

"La tradición existe, desde luego que no podemos decir que el muerto viene a comerse la ofrenda o que se presenta porque eso es verdaderamente imposible, yo creo que la gran mayoría de la gente con la educación que ha recibido a lo largo de tantos años pues no sabe que viene su mama o su papa a comerse los tamales pero lo disfruta pensando que si viene. Voy a poner esto a mi papa porque le gustaba su traguito de cerveza o le gustaban estos cigarros o la copita de aguardiente o de wyskie o de ron, a mi mamá le gustaban estos tamales se los voy a poner ahí o le gustaba el pan, la mayoría de la gente tiene la ilusión de que viene y le prende uno sus veladoras y sus velas como un homenaje hacia ellos. Siento que es como una manera de honrar a sus difuntos más que un consuelo,

bueno depende, cuando se te muere una persona muy querida, a lo mejor el duelo te puede durar un año, seis meses, pero si no lo superas a lo mejor te dura toda la vida y a lo mejor en la tradición de todos los Fieles Difunto y de Todos los Santos a lo mejor se recrudece esa sensación de no poder superar la pena de haber perdido a un ser querido, eso es lógico".(Zamora, comunicación personal, 2003).

El Dr. Obed Zamora mencionó que el único sector de la población en el que no se lleva a cabo la celebración es en los niveles más altos, la gente que tiene una educación menos popular, no es que haya perdido la tradición, sino que simplemente nunca la practicó.